

Signos de credibilidad (6/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 9.19b-31

11 de octubre de 2015

Signos de credibilidad (6 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 9.19b-31 (RVR1960)

19 ...Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios.

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

23 Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; 24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. 25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

26 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. 28 Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, 29 y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero estos procuraban matarle. 30 Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

PROPÓSITO:

En la lección de hoy veremos que, al igual que Saulo tiene que dar muestras a la iglesia de su conversión, también hoy tenemos que dar muestras de nueva vida. Pero también la iglesia tiene que dar muestras de que de veras cree en el evangelio, al mostrarse dispuesta a aceptar en su seno nada menos que a Saulo, quien hasta poco antes la perseguía. Los signos de credibilidad

no los da solo Pablo, sino también Bernabé. Veremos lo que esto implica para la misión hoy.

VOCABULARIO BÍBLICO:

SAULO: Este nombre era la forma aramea de “Saúl”, el rey de la misma que Saulo. No es cierto que Saulo tomara el nombre de Pablo tras su conversión. En Hechos se le sigue llamando “Saulo” hasta el capítulo 13. “Pablo” era sencillamente el nombre romano que Saulo usaba.

DAMASCO: Una de las principales ciudades de Siria, hoy capital del país. Rica porque en ella desembocaba la “ruta de la seda”, por la que fluían objetos de lujo procedentes del Oriente.

CESAREA: Puerto marítimo que servía a Jerusalén. Construida por Herodes el Grande, quien la nombró en honor de Augusto César.

TARSO: capital de la provincia de Cilicia, de donde Saulo procedía. Nótese que en Hechos 6.9 se dice que los de la sinagoga de Cilicia estaban entre quienes se confabularon para acusar a Esteban. Luego, es posible que Saulo haya sido parte de esa confabulación.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Conectar el pasaje de hoy con lo que hemos visto antes en Hechos
- II. Cómo Saulo gana la confianza de la iglesia
- III. Cómo la iglesia, en Bernabé, da señales de la credibilidad de su testimonio
- IV. Lo que esto implica para nuestro testimonio como individuos
- V. Lo que implica para el testimonio de la iglesia. La importancia de los mentores

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Una vez más, es importante ofrecerle a la clase el trasfondo de la historia que estudiamos.

Ese trasfondo es la conversión de Saulo. Puesto que usted conoce a su clase, sabrá también cuánto haya que decir sobre esa conversión, y cuánto será generalmente conocido.

En todo caso, resuma esa historia. Recalque sobre todo los vv. 10-18, que muchas veces olvidamos, y que cuentan la historia de Ananías. Al contar esa historia, discuta qué razones tenía Ananías para no querer ir a donde estaba Saulo.

Al preparar la clase, piense en algún caso más reciente y conocido por su clase, en la que algunos en la iglesia que usted conoce han visto la conversión de alguna persona, o un supuesto cambio de actitud en ella, con suspicacia. (Por ejemplo, si en su clase hay personas que recuerden esos días, pregunte si en tiempos del Concilio Vaticano Segundo no escucharon a alguien decir que todo eso de que ahora la Iglesia Católica iba a leer más la Biblia, a decir misa en español, y hasta a quitar muchos santos de los altares no era sino una artimaña para convencer a los protestantes a volver al catolicismo.)

Puesto que toda la historia de la conversión de Saulo, y el pasaje que estudiamos hoy, son bastante bien conocidos, un método para estudiar la Escritura con alguna frescura puede ser pedirle a la clase que cuente todo cuanto recuerde, tomar nota de lo que se dice, y luego leer el texto bíblico. Al ir leyendo el pasaje mismo, podemos tomar nota de lo que se nos había olvidado, o ni dijimos, así como de cualquier cosa que hayamos dicho que no sea lo que Hechos

dice. Por ejemplo: ¿Cuántos recordaron el papel de Bernabé en todo esto? ¿Cuántos recordaron que la iglesia ayudó a Saulo a salir de Jerusalén y regresar a Tarso? Etc.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 9.19b-31

La última vez que nos encontramos con Saulo en esta serie de lecciones fue en el martirio de Esteban, hace dos semanas. Pero en la parte de Hechos que no estamos estudiando, entre la lección de la semana pasada y la de hoy, se encuentra la famosa conversión de Saulo camino a Damasco. A esa conversión sigue la historia de Ananías, un creyente en la ciudad de Damasco quien recibió instrucciones del Señor para que fuera a ver a Saulo, quien tras su experiencia había quedado ciego.

v. 19: *estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco:* Fueron Ananías y los otros discípulos en Damasco quienes le dieron a Saulo sus primeras instrucciones en la fe cristiana.

v. 20: *predicaba a Cristo en las sinagogas:* Este fue el método preferido de Pablo en toda su labor misionera. Aunque se le conoce como el “apóstol a los gentiles”, al leer todo el resto de Hechos vemos que al llegar a cada ciudad Pablo y sus acompañantes se dirigían a la sinagoga, y era allí que primero predicaban.

v. 21: *estaban atónitos:* Este es el mismo verbo, “maravillarse”, que vimos en la lección sobre

Simón Mago, donde Simón maravillaba a los samaritanos con su magia, y luego los samaritanos se maravillaban al ver los prodigios que tenían lugar por mano de Felipe.

v. 22: *demostrando que Jesús era el Cristo:* La palabra “Cristo” viene del griego, y quiere decir “Ungido”. La palabra “Mesías”, procedente del hebreo, quiere decir lo mismo. Luego, lo que Saulo estaba proclamando era que Jesús era el Ungido, el Mesías prometido al pueblo de Israel.

v. 24: *guardaban las puertas:* La ciudad de Damasco, como casi todas las ciudades de entonces, estaban amuralladas. Luego, estas “puertas” no son las de alguna casa, sino las de la muralla. Aparentemente, estos judíos que acechaban a Saulo no querían matarlo dentro de la ciudad, lo cual traería consecuencias con las autoridades romanas, sino que esperaban a que saliera para entonces matarlo.

v. 25: *lo bajaron por el muro:* Es decir, lo descolgaron desde lo alto de la muralla, o tal vez desde alguna ventana que daba al exterior de la ciudad. A los turistas hoy se les señala un lugar, entre las ruinas de la muralla, donde supuestamente Saulo fue descolgado. No hay prueba alguna de que ese sea en el lugar.

v. 26: *Cuando llegó a Jerusalén trataba de juntarse con los discípulos:* Como se explica más adelante, los discípulos que habían tenido que huir de Jerusalén eran principalmente aquellos a quienes los demás judíos llamaban “griegos”. Por eso los apóstoles todavía están en Jerusalén, y

no han tenido que huir.

...le tenían miedo ... no creyendo que fuera discípulo: Esto se entiende, pues Saulo tenía fama por su enemistad hacia los creyentes en Jesús. Aparentemente temían que Saulo se estuviera haciendo pasar por discípulo para infiltrarse entre ellos, y así poder perseguirles mejor.

v. 27: *Bernabé:* Este es el mismo que vimos antes, en Hechos 4.36-37. Este pasaje nos da una idea de por qué se le llamaba “hijo de consolación”. Más adelante, será Bernabé quien ira a buscar a Saulo en Tarso, para que venga a Antioquía a ayudarle. Y será también Bernabé quien partirá con Saulo en el primero de sus viajes misioneros.

v. 29: *hablaba con valentía:* La palabra que aquí se emplea es la misma que vimos antes, cuando se nos dijo que Pedro y Juan hablaban “con valentía”.

... y discutía con los griegos: Estos no eran “griegos” en el sentido de ser nativos de Grecia. Eran más bien judíos criados en la Dispersión, fuera de Tierra Santa. Puesto que el griego era la lengua franca en toda la parte oriental de la cuenca del Mediterráneo, era esa lengua la que muchos de ellos habían aprendido, y la que empleaban para comunicarse entre sí. Por eso entre los judíos se les llamaba “griegos” en contraste con los “hebreos”. Pero tampoco los “hebreos” hablaban esa lengua, sino que empleaban más bien el arameo, que era la lengua común en toda la región de Siria y Palestina. En Judea, muchos judíos “hebreos” veían a los judíos “griegos” con

susplicacia y desdén, pensando que no eran tan buenos judíos como ellos mismos, y que se codeaban demasiado con los gentiles. Estas diferencias no afectaban solo a la comunidad judía en general, sino también a la iglesia, como puede verse en Hechos 6.1: “hubo murmuración de los griegos contra los hebreos.

... pero estos intentaban matarlo: Para un grupo despreciado y visto con susplicacia, como eran los judíos “griegos”, el que uno de sus líderes se volviera “hereje” era extremadamente preocupante. Si antes se pensaba mal de ellos, ahora sería peor. Por tanto, era necesario mostrar que ellos, los judíos “griegos”, no toleraban doctrina heterodoxa alguna. Es por esto que la mayor parte de la persecución a que se refieren estos capítulos de Hechos, aparte de los dos juicios ante el Concilio que ya hemos estudiado, son persecuciones dirigidas por judíos “griegos” contra otros judíos “griegos” que se han hecho cristianos. Las sinagogas que se mencionan en Hechos 6.9, que se confabularon contra Esteban, eran todas sinagogas de judíos “griegos”. Esteban, el primer mártir, era “griego”. Y lo mismo puede decirse de Felipe. Por eso, quienes según Hechos 8.4 “fueron esparcidos por todas partes” eran mayormente creyentes de origen judío, pero “griego”. Y es también por eso que, aun cuando esos creyentes tienen que huir, los apóstoles —que eran todos “hebreos”— permanecen en Jerusalén.

v. 30: *lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso:* Jerusalén estaba al interior del país, y por tanto para salir hacia otras regiones lo más rápido era ir a Cesarea. La diferencia entre los dos verbos, llevaron y enviaron, de a entender que algunos de ellos acompañaron a Saulo en los

peligros involucrados en salir de Jerusalén y viajar hasta Cesarea, y que allí se despidieron de él.

APLICACIÓN:

La conversión de Saulo es una historia tan dramática y tan conocida, que muchas veces olvidamos lo difícil que le sería a la iglesia aceptarle ahora como uno de los suyos, y lo difícil que le sería a Saulo encontrar su lugar dentro de la iglesia. La idea que nos hacemos es que Saulo se convirtió, y enseguida vino a ser líder de la iglesia, como si todo hubiera quedado olvidado inmediatamente.

Pero tal no es el caso. La historia de Ananías —que no es parte del texto impreso para la lección de hoy— y la actitud de los discípulos en Jerusalén hacia Saulo muestran que los creyentes veían a Saulo con cierta suspicacia. Ananías no quería ir a visitar a Saulo. Y cuando este último llega a Jerusalén, los discípulos en esa ciudad —entre los cuales estarían los apóstoles— no se atrevían a confiar en él.

Dos cosas son necesarias para que Saulo pueda integrarse a la iglesia: La primera es que él mismo dé señales indubitables de su conversión. La segunda es que haya en la iglesia misma quien esté dispuesto a tomar el riesgo de creerle. Lo primero Saulo empieza a hacerlo ya en Damasco, al ir a predicar en la sinagoga, aun a riesgo de su vida, de tal modo que a la postre para salir de la ciudad tienen que descolgarle por encima de la muralla. Y luego continúa haciéndolo en Jerusalén, donde el texto dice que “hablaba con valentía en el nombre del

Señor”. Lo segundo es lo que hacen Ananías y Bernabé. Ananías en Damasco (antes de lo que cuenta el texto impreso) se sobrepone a sus sospechas y temores y va a visitar a Saulo y darle la palabra del Señor. Bernabé, el bien llamado “Hijo de Consolación”, es quien, viendo las señales que Saulo daba de su conversión, le presenta ante la iglesia de Jerusalén y la invita a aceptarle.

Las señales que Saulo da de su conversión no solo llevan a la iglesia a aceptarle, sino que le dan poder a su testimonio. Al igual que la iglesia en Jerusalén, la iglesia de hoy tiene derecho a esperar de nosotros y de nosotras señales de nuestra fe. No es solo cuestión de asistir a la iglesia regularmente, como quien va al cine o al club todas las semanas. Ciertamente, la asistencia regular al culto es importante, pues sin ella la fe no se nutre. Pero el testimonio que se requiere de nosotros y de nosotras hoy es más que eso. Saulo dio testimonio aun cuando ello le costara la buena opinión de sus amigos y compañeros de antes, y aun cuando ese testimonio llevara consigo una amenaza contra su vida. Quizá hoy no se nos amenace de muerte por nuestra fe —aunque eso sí sigue sucediendo en varios países del mundo— pero al menos podemos dar testimonio apartándonos de la vida vieja, buscando nuevos caminos de servicio, hablándoles del evangelio a quienes nos conocían antes de nuestra conversión. En el mundo de hoy, es muy difícil —quizá imposible— dar verdadero testimonio de Jesucristo sin que alguien se moleste, o nos critique, o nos rechace. Quizá este viejo amigo, que está orgulloso de las riquezas que ha acumulado, no entiende por qué esas riquezas ya no nos impresionan, y se moleste. O aquella amiga que a quien le gusta comprar un vestido nuevo cada día nos diga que ya no es divertido ir de compras juntos. O aquel político se moleste porque nuestra fe nos lleva

a criticar sus acciones. La firmeza en cualquiera de esos casos, o en otros parecidos, es una señal que le da credibilidad a nuestro testimonio.

Pero la verdad es que esto no podemos hacerlo solos o solas. Cuando Saulo fue a la sinagoga en Damasco a predicar a Jesús, pudo hacerlo porque antes Ananías vino a visitarle, y porque, como dice el texto bíblico, “estuvo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco”. Cuando después hace lo mismo en Jerusalén, y disputa con los griegos, puede hacerlo porque tiene una base de apoyo en la iglesia misma. Y tiene esa base gracias a Bernabé, que es quien le lleva a la iglesia.

De igual manera, tampoco nosotras ni nosotros estaremos muy firmes, ni nuestro testimonio tendrá mucha credibilidad, si no tenemos el apoyo de toda una comunidad de fe, la iglesia. Y, dentro de esa iglesia, necesitamos también el apoyo y dirección de hermanos y hermanas que sean nuestros acompañantes y mentores —como Ananías y Bernabé o fueron de Saulo. (Esto es lo que vino a simbolizar en algunas iglesias la costumbre de tener “padrinos”. Tales padrinos no son, como pensamos frecuentemente, padres sustitutos, sino que se supone que sean más bien personas comprometidas a guiar en la fe a los miembros menos experimentados. Y no estaría mal que quienes damos clases en la Escuela Bíblica viéramos nuestra tarea, al menos en algunos casos, como esa de servir de mentores y mentoras en la fe.)

En una palabra, las “señales de credibilidad” que son el título de esta lección son por una parte las que hemos de dar todos los creyentes cuando salimos de la iglesia, cuando damos testimonio de nuestra fe fuera del seno de la iglesia, cuando invitamos a otras personas a unirse a la iglesia. Y son por otra parte las señales de credibilidad que da la misma iglesia en su espíritu de aceptar a quienes vienen de fuera. Para que el testimonio sea veraz y efectivo, ambas se requieren. Si la iglesia es muy amable y recibe a todo el mundo, pero sus miembros no son en modo alguno diferentes del resto de la sociedad, su testimonio no será muy digno de credibilidad. Y si, al otro extremo, es una iglesia que exige de sus miembros una vida rigurosamente reglamentada, pero no se muestra dispuesta a recibir en su seno a quienes no sean exactamente como los demás miembros, tampoco en ese caso su testimonio tendrá gran credibilidad, pues la esencia del testimonio cristiano es el amor.

Tomemos unos instantes para reflexionar sobre cómo cada uno de estos dos polos de nuestra credibilidad se han manifestado en los últimos meses. Mirando hacia fuera, ¿en qué modos hemos sido diferentes del resto de la sociedad? ¿En qué actitudes o prácticas se manifiesta nuestra fe? Y, mirando hacia dentro, ¿a quiénes hemos ayudado a ser verdaderamente parte de nuestra comunidad? ¿A quiénes hemos ayudado a crecer en la fe? ¿Quiénes nos han ayudado a nosotros y nosotras? Si podemos dar ejemplos concretos de todo esto, nuestra iglesia estará verdaderamente ofreciendo señales de credibilidad.

RESUMEN:

El testimonio tiene que dar señales de credibilidad tanto en lo individual como en la vida toda de la iglesia. Saulo dio señales de su credibilidad al atreverse a predicar ante sus antiguos correligionarios. Pero la iglesia también dio señales de su credibilidad a través del ministerio de Ananías y de Bernabé, quienes se mostraron dispuestos a tomar el riesgo de servir de mentores o padrinos de Saulo.

Si solamente subrayamos el testimonio individual, pero estamos constantemente divididos por resentimientos, prejuicios, conflictos de personalidad, etc., nuestro testimonio no será convincente. Cuando las gentes miran a la iglesia desde fuera, lo que más les interesa, y lo que más notarán, es el modo en que nos relacionamos unos con otros.

Y la otra cara de la moneda también es importante: Aunque en la iglesia mostremos mucho amor y sentido de comunidad, si en la sociedad circundante nuestras vidas individuales no dan señales de credibilidad —señales de que tenemos algo que el resto de la sociedad no tiene— nuestro testimonio no será convincente tampoco.

ORACIÓN:

Gracias, Dios nuestro, por quienes en días pasados han dado testimonio convincente de tu evangelio. Gracias por quienes en días más recientes nos han servido de mentores en la fe. Danos la fe y el valor necesarios para dar un testimonio que sea creíble. Ayúdanos a recibir y

servir de mentores a quienes hoy tú traes a la iglesia, como otros nos han servido como mentores. Con ello, dale mayor credibilidad a nuestro testimonio. Por Jesucristo, el Testigo Verdadero. Amén

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Oct. 12) - Romanos 8.31-39

Martes (Oct. 13) - Mateo 14.22-23

Miércoles (Oct. 14) - Mateo 21.1-8

Jueves (Oct. 15) - Hechos 10.1-16

Viernes (Oct. 16) - Hechos 1.17-23

Sábado (Oct. 17) - Hechos 10.39-48

Domingo (Oct. 18) - Hechos 10.24-38

